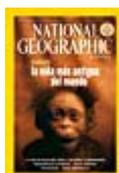


R E P O R T A J E S



**NOVIEMBRE
2006**



Megacristales en Naica

PÁG. 64 / NOVIEMBRE 2006

*Por Juan Manuel García Ruiz;
Fotografías de Javier Trueba*

Un caluroso día de verano de hace unos años, Margarita Díaz, geóloga de la Complutense de Madrid y buena amiga mía, me llamó por teléfono a casa. «Han localizado en Segóbriga las minas de Plinio –me dijo–, y quiero que vengas a estudiar los cristales.» Acepté al instante. Los dos sabíamos de lo que estábamos hablando: en el siglo I de nuestra era, Plinio el Viejo había escrito su inmensa *Historia Natural*, una descripción ordenada en 37 tomos de toda la información sobre la naturaleza de la época, en gran parte recogida de oídas por este incansable naturalista que murió tomando notas durante la erupción del Vesubio en el año 79.

En los libros XXXVI y XXXVII Plinio describe **las fantásticas minas de cristales de *lapis specularis* –yeso selenita– en Segóbriga, en la actual provincia de Cuenca**, de donde se extraían láminas de yeso de varios centímetros de espesor, más transparentes que el vidrio actual, y que se exportaban a Roma para cubrir ventanas e invernaderos. La introducción en la capital imperial de la tecnología del vidrio plano a fines del siglo I hundió el emporio de Segóbriga, y las minas cayeron en el olvido, hasta que hace diez años fueron redescubiertas y estudiadas por arqueólogos de la Universidad Autónoma de Madrid.

Explicar la formación de los cristales de yeso, un sulfato de calcio con dos moléculas de agua, de hasta un metro de longitud que aún pueden contemplarse en Segóbriga era una tarea difícil porque no se conoce la historia geológica de los alrededores con el suficiente detalle: necesitaba otros casos similares.

Lea el artículo completo en la revista